

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. 24 reales.
 Por comisionado. 26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letras ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

En lo sucesivo dejaremos de remitir el «Gil Blas» á los periódicos que no cambien con él. No queremos gastar pólvora en salvas.

LO DE ITALIA.

Sr. D. Alejandro Llorente.

La cuestion de Italia llama otra vez á la puerta: á usted le toca abrir, que es ministro de Estado.

Por cima de todos los intereses están los intereses de la nacion. ¿Digo algo?

Asi al menos se ha creido siempre, salvo el parecer de los moderados.

La capital de Italia se trasladará á Florencia desde primero de año.

Tenemos un microscópico representante cerca ó lejos del rey de Cerdeña.

¿Qué va á hacer aquel señor el dia que se traslade á Florencia Victor Manuel?

El rey de Cerdeña desaparece, y con él el pretexto de sostener allí un encargado de negocios, que no puede ir á Florencia sino en virtud del reconocimiento del reino de Italia.

El comercio, la industria, los intereses, la vida, en fin, de los españoles han menester seguridades en ese territorio, dotado por la naturaleza con todas las galas de un cielo así... y un mar asao... y unas flores... y unos rios... y toda esa poesía que V. puede figurarse ó no, segun le convenga, y que yo suprimo por que no hace al caso.

El caso es que el gobierno español está en el deber preciso de reconocer el reino de Italia, que ustedes llaman nuevo y que pronto será viejo, segun pasan los años y los ministerios.

Tenga V. presente, D. Alejandro, que un dia ú otro caerá V. del poder. Duro es saberlo, pero, amigo mio, los ministros en España viven menos que los periódicos y las zarzuelas.

Y el dia que caiga V., D. Alejandro de mi alma, todo el mundo dirá por ahí:—¡Buen petardo nos ha dado el Sr. Llorente!

Y nadie hará á V. caso cuando hable de liberalismo; aunque á decir verdad, y aquí para entre los dos, á esto debe estar V. acostumbrado.

Es preciso hablar claro y en prosa lisa y llana para que nos entendamos de una vez, con mil demonios.

¿Hay obstáculos al reconocimiento del reino de Italia?

¿Dónde están, cuáles son?

Sébase quien es Calleja.

V. ha opinado siempre en favor del reconocimiento.

Yo mismo, aquí donde V. me vé, digo, ahora no me ve V., pero es igual; yo mismo lo he oido de sus labios.

Y cuando un ministro, como yo creo que deben ser los ministros, no puede realizar sus ideas en el gobierno, no le queda otro recurso que abandonar la silla ministerial; por que es mejor vivir en paz con la conciencia que no luchar atormentado por eternas contradicciones y miserias políticas.

Si V. hace caso de lo que dicen los neos, jamás saldremos del atolladero.

Los neos meten mucho ruido, hablan de religion, de infamias soñadas y de otras cosas que no tienen que ver con el reino de Italia.

Lo mejor es no hacerles caso.

¡Pobre gente que se ha empeñado en hacer el oso, y se va saliendo con la suya!

Dentro del criterio moderado tiene V. una solucion, si no quiere valerse de la nuestra.

Esta solucion es la teoría de los hechos consumados.

El reino de Italia existe, vive, es, como ahora se dice.

¿Puede el gobierno español luchar contra la corriente?

Pues ¡ea! el que no se embarca no pasa la mar.

No imite V. á ese pobre ex-rey de Nápoles, que se resistió á reconocer nuestro gobierno constitucional, y nuestro gobierno constitucional duró todavia, aunque echado á perder, mientras que él, sin cetro y sin corona, vaga solitario por las orillas del Tiber hecho un caballero particular.

Un paso adelante, D. Alejandro, que bastantes ha dado V. hácia atrás.

O de lo contrario, deje V. la dorada poltrona.

Con este motivo, soy de V. hasta cierto punto afectísimo servidor,—GIL BLAS.

Por la copia:

LUIS RIVERA.

POLITICA ESPAÑOLA.

La política de nuestro país, cansada de aventuras, se ha quitado el antifaz por completo, y lanzándose á la via pública como una mujer de tres al cuarto.

Hace pocas noches que *Gil Blas* tropezó con ella en la calle del Lobo, oscura como boca de idem. Iba sola, y mal envuelta en los pliegues de *El Diario Español*.

Gil Blas no ha tenido nunca pretensiones de seductor, ni, como tantos otros, ha sacado á subasta su fisico; pero eso no quita que al pasar junto á ella, se oyera con muchísimo placer llamar hermoso.

—Yo hermoso ¡qué locura! exclamó parodiando una cancion de *la Campana de la Ermita*, zarzuela mal comprendida por el público, y peor ejecutada por los actores de Jovellanos.

—Sí, niño, y te lo llamo por lo mismo que te conozco.

—Yo tambien creo reconocerte, y hasta me parece que hemos sido amigos alguna vez; ¿cómo te llamas?

—De pequeña me llamaban la felicidad del país; pero hace ya algunos años, solo me conocen con el apodo de la política.

—Vamos, ese es por lo visto tu nombre de guerra.

—De guerra, sí, hijo mio, de mucha guerra.

—¿Luego has sido tú la que engañaste á nuestros padres?

—Eso se cuenta, pero yo creo que ellos me engañaron á mí.

—¿Y no estabas casada cuando nos conocimos?

—Sí, lo estuve algun tiempo con el decoro, pero tuvimos que divorciarnos en seguida.

—¿Y por qué?

—Porque era un marido muy exigente, y yo una mujer muy caprichosa.

—¿Entonces, de qué vives hoy?

—Cobro una pension del gobierno, y lo que saco además á los liberales, á quienes entretengo con esperanzas.

—¿Es decir que tú eres tambien eso que el vulgo suele llamar la *Cosa pública*?

—Justo; me dan ese nombre todos los que me adulan despues privadamente.

—¿Tendrás por supuesto muchos adoradores?

—Ya lo creo; para mí se escriben diariamente mas de treinta periódicos llenos de declaraciones y ternuras; por mí riñen á cada paso los padres y los hijos; de mí depende la tranquilidad de los pueblos, el alza y baja de los fondos, la seguridad individual, y el porvenir de los empleados, que son, como sabes, la inmensa mayoría de la nacion.

—¿De manera que tu poder es infinito?

—Sin duda; hago revoluciones en Francia, leyes en Inglaterra, atrocidades en Polonia, tonterías en América....

—¿Y en España?

—En España no hago mas que *negocios*.

—¿Acaso tienes en el extranjero mas partido?

—No, pero tengo menos partidos.

—Tuya es la culpa; si en vez de abrir tus brazos á todos, rechazáras al que no te merece y castigáras al que te explota, otra seria tu fortuna y la nuestra.

—¿Y qué quieres? ese es el único medio de vivir con todos; aquí los principios son despues que los hombres; la conveniencia antes que la conviccion; y por lo tanto es preciso dejar á un lado las ideas y no ocuparse mas que de personalidades.

—Dices bien, aquí todos los partidos tienen que hacerse responsables de las estravagancias ó caprichos de sus gefes; si Narvaez baila, si O'Donnell conspira, si Olózaga acomete, si Castelar declama, los mo-

derados son ridículos, los vicalvaristas ambiciosos, los progresistas audaces, los demócratas soñadores; á nadie se le ocurre averiguar si las ideas son absurdas ó impotentes, vulgares ó sublimes.

—Así es la verdad; pero ¿cómo tú que lo conoces no procuras seguir un camino diferente?

—Por lo mismo; porque la debilidad de ellos constituye mi fuerza; porque mientras los unos sacan á plaza las miserias ó los crímenes de los otros, yo voy tomando apuntes para reirme de todos; porque bueno ó malo, yo no tengo nada de qué avergonzarme, y porque ahora mismo los que me vean hablando contigo creerán mejor que voy á darte una limosna, que á demandarte apoyo ni protección.

—¡Ah! ¡si yo te hubiera conocido en mis buenos tiempos!

—No serías tan popular, ni tan solicitada, ni tan perdida como ahora; pero serías mas respetable, mas justa y mas feliz.

—¡Cómo ha de ser! balbuceó la política limpiándose la cara con las dos hojas de *El Contemporáneo*.

—¡Embustera! murmuró *Gil Blas* para su capillo; apuesto á que tiene alguna cita en el ministerio de la Gobernación.

Y ambos se separaron riéndose el uno del otro, ni mas ni menos que se rien la lógica, de Posada Herrera, y el sentido comun, de los neo-católicos.

M. DEL PALACIO.

ESPOSICION DE PINTURAS.

También *Gil Blas* tiene ínfulas de artista, y presenta á la consideración del público los siguientes cuadros, que por el estado de la atmósfera parecen pintados al fresco:

Cuadro primero.

Se titula *El sueño de un soldado*.—Cerca de Santo Domingo (que es un Santo fatal para los españoles), se ve un gran monton de cadáveres de soldados españoles, que sirve de barricada á otros soldados vivos que se entretienen leyendo un periódico vicalvarista.

El monton llega ya hasta el cielo; dos angelitos van empaquetando españoles para colocarlos en la gloria.

Un granadero, acostado de un pié y dormido de un ojo, como Mariano Fernandez en *Venganza Catalana*, sueña con su patria.

Para que el espectador comprenda el sueño, *Gil Blas* ha pintado una nube muy grande, y envuelto en ella el pueblo del granadero.

Este quiere correr al lado de su madre, de su novia, de su tia... pero la sombra del general O'Donnell aparece en los aires, y sonriendo como en sus buenos tiempos, dice al soñador: *No hay tu tia: morir tenemos.*

Cuadro segundo.

Es un *retrato*. Un monstruo de siete cabezas, calvas y cubiertas todas con una peluca muy grande.

El cuerpo está embozado en un número de *La Epoca*.

Tiene una mano fuera, donde luce una sortija con este letrero:

Viva mi dueño.

Cuadro tercero.

Representa el ave Fénix, pero corregida y aumentada. Cada una de sus plumas es la de un escritor liberal.

Una espada descomunal amenaza la cabeza del pájaro.

Ya saben ustedes que el Fénix renace de sus cenizas.

Cuando esto suceda... ayúdeme V. á sentir, caballero D. Lorenzo.

Cuadro cuarto.

La fachada del Banco, á punto de derrumbarse:

Debajo del cuadro se leen estos versos:

Las casas que desprecio al *cambio* fueron,
A su gran pesadumbre se rindieron.

Cuadro quinto.

Este cuadro se titula *El último desengaño*, y el asunto es la desesperación de Manuel I al verse destronado. En primer término se ve al ex-rey de las Afueras vertiendo dos lágrimas como dos puños, y consolándose con la lectura de su táctica.

Un caballero de su corte, le invita á dar un paseo para distraerse.

En el fiero ademán del que fué monarca, se adivina que el caballero le ha invitado á pasear por los alrededores de la fuente Castellana.

Escusado es decir que Manuel I prefiere la muerte al paseo.

Cuadro sexto.

Es un capricho. Cuatro soldados, en los campos de la Mancha, apuntan con sus fusiles á una naranja que corre por el suelo. En lontananza se ven dos bultos que parecen niños.

Cuadro séptimo.

Cuadro de historia. Llegada de D. Ramon á Madrid en 1864. Las gentes corren de un lado para otro buscando un agujero donde meterse.

Varias mujeres ocultan á sus hijos.

Tres mil polizontes victorean al héroe.

Cuadro octavo.

Este cuadro es femenino, por que es una *cuadra*. En las paredes están escritos algunos artículos del decreto sobre la cría caballar. Una yegua se prepara á dar al mundo un heredero. Un general la observa en actitud de decir:—¿Será potro ó potra?

Gil Blas presenta, además, dos estatuas: la del pudor, lavándose la cara y ostentando una gran cruz sobre su pecho. Y la de Jano, que se dá cierto aire al Bravo Luis Gonzalez.

Tenia también un cuadro titulado *Reunión de pueblo*, pero ha sido quemado por orden superior y en virtud de la ley de reuniones.

EUSEBIO BLASCO.

EL BURLADOR DE ESPAÑA.

(Parodia de D. Juan Tenorio.)

En el centro, la mesa del presupuesto. D. Ramon y D. Luis sentados. Alrededor grupos de moderados, conservadores y neos. No hay pueblo.

ESCENA Y ES COMIDA.

D. Luis. Yo que de bravo me alabo, dije que en España entera no habria nadie que hiciera lo que hiciera Luis el Bravo.

D. Ramon. Y estando en contradicción al vuestro mi parecer, yo dije: nadie ha de hacer tanto como D. Ramon. ¿No es así?

D. Luis. Sin duda alguna: y vinimos á apostar quién de ambos sabria obrar peor con mejor fortuna.

D. Ramon. Pues leed vuestro registro.

D. Luis. Vos primero.

D. Ramon. ¿A qué tardar? Yo nunca me hago esperar... cuando me nombran ministro. Pues, señor, cuando caí de la cumbre del poder, dí sobre Francia, que allí puede un calavera hacer vida mas libre que aquí.

De los vicios y el amor antigua y clásica tierra, y en ella el emperador con la libertad en guerra, díjeme: ¿dónde mejor? Señores, yo conquisté los mas notables pimpollos, desde el dia que compré á un artista el bisoñé que me hizo rey de los pollos. En mi puerta, por que fiel mi historia el mundo recuerde, puse un dia este cartel:

—«Aquí se halla un viejo verde para quien quiera algo de él.»

En donde habia funcion, sobre un caballo andaluz, iba yo con mi espadon; y el pueblo, haciendo la cruz, decia:—¡*quel polisson!*

Me ausenté de la *gran ville*, como os podeis figurar, hecho todo un zascandil, y á escape, en ferro-carril, pues me querian silbar.

En Loja, rico vergel de amor, esplendente y vário, puse segundo cartel:

—«Aquí se halla un reaccionario y no hay quien pueda con él.

Búsquente los resellados, cérquente los moderados, quien se precie, que le ataje, y á ver si hay quien le aventaje dando destinos y grados.»

Señores, esto escribí:

por donde quiera que fui sin compasión fusilé,

de las leyes me burlé,

y á los neos me vendí.

Yo á los palacios subí,

yo á los teatros bajé,

yo á las ciencias escupí,

y á Filipinas mandé á todos los que vencí.

Esto es lo que D. Ramon,

con mengua de este país,

hizo á su satisfacción:

ahora os toca á vos, D. Luis.

D. Luis.

Allá va mi explicación.

Señores, yo como él,

buscando espacio á mi *aquel*,

dije:—¿Do iré, voto á tal,

que pase por principal

mejor que en Carabanchel?

Y viendo al segundo dia

mi bolsa sin una blanca,

de mí todo el mundo huía;

mas yo busqué compañía

y me uní con Salamanca.

Lo hicimos bien ¡voto á un cráneo

de general ó de obispo!

Fuí liberal momentáneo...

¡y aun de alegría me crispó

al ver *El Contemporáneo!*

De horrible ambición en pos,

dando á mi vida un mentís,

vine á las Cortes... ¡Oh Dios!

y dije:—*Aquí hay un D. Luis*

que vale, hablando, por dos.

Parará aquí algunos meses,

huyendo de los ingleses;

busca arriesgadas empresas

por ver si gana las mesas

y bajan hasta él los treses...

Cual vos, también fusilé

á los pobres que vencí,

á mi partido engañé,

¡y qué camelos largué

á quien se fió de mí!

D. Ramon.

Está en el fiel la balanza,

lo escrito cotejaremos;

veremos quién mas avanza.

(*Sacan las cuentas.*)

D. Luis.

Sumad, veréis lo que alcanza

y así de dudas saldremos.

D. Ramon.

Por dos líneas apartados

traigo yo los fusilados.



FRATERNIDAD DE LA PRENSA PERIODÍSTICA.

GIL BLAS. —¿Lo ven ustedes? la calle de la *Política* está intransitable. Siempre escándalos y alborotos. Yo llamaría á aquella reja..... pero me han dicho en mi pueblo que huya en Madrid de los cuartos bajos.

- D. Luis. En números tortuosos sumo cinco separados.
 D. Ramon. Son empréstitos ruinosos. Vos llegáis á veintitres.
 D. Luis. Son los muertos.—A ver vos. ¡Por el nombre de Mirés! Aquí sumo ciento dos.
 D. Ramon. Son los muertos.
 D. Luis. ¡Matar es!

(Se separan espantado uno de otro.)

CABOS SUELTOS.

Debemos á todos los periódicos, y señaladamente á *La Correspondencia*, una palabra de gratitud.

Todos nos han recibido con marcadas muestras de benevolencia, y el órgano del ministerio pasado y del futuro, hasta con efusion.

No sabemos cómo interpretará *Las Noticias* este acto de hostilidad al gabinete.

A propósito de *Noticias*: se dice que muy en breve aparecerá un nuevo diario ministerial del mismo tamaño, aun-

que de menos importancia, si es posible, que *La Razon Española*.

Lo dirigirá, según parece, un antiguo fabricante de papel, que, convencido de que el gabinete está muy usado, tiene la pretension de empapelarle.

El color del nuevo papel será gris, por indicacion del señor Alcalá Galiano.

*

**

Segun aseguran los periódicos ministeriales, es inexacto el rumor que corrió días atrás sobre haber abandonado el infante D. Enrique el punto que el gobierno le ha señalado para residencia.

Tenemos, pues, al infante D. Enrique desterrado en *Canarias*.

Hace algunos años se le confinó tambien á la *canariera* del Retiro.

Esto haria esclamar al mas indiferente:—¡canario!

*

**

Colocados en este terreno, solo nos queda una duda por resolver: ¿se quiere enseñar á cantar á este pájaro, ó prohibirle que cante?

Algo de esto debe haber, sobre todo cuando el origen de la cuestion ha sido el *alpiste*.

*

**

Parece que el general Narvaez ha pensado seriamente en disolver los círculos progresistas y democráticos de Madrid y provincias.

Despues de la disolucion de los círculos, viene naturalmente la disolucion de los grupos.

Aun suponiendo que alguno de aquellos círculos sea *vicioso*, sin necesidad de encerrarse en él conoce cualquiera que, hoy por hoy, el único grupo *disolvente* es el que resulta de la union de los nueve ministros.

*

**

Y ya que hablamos de las disoluciones, eche Vd. mano de la química.

Ella le demostrará que nada es mas fácil que la disolucion de los cuerpos... *colegisladores*.

*

**

Unos moderados, llama sencillamente *La Correspondencia* á los autores del folleto publicado estos dias á propósito de la circular sobre imprenta.

Otro periódico dice que los tales autores son el marqués de Villaseca y un amigo suyo. A este cuadro le falta todavía *la última pincelada*. El señor marqués de Villaseca, que pensaba ser *corregidor* de Madrid, sigue siendo moderado, y suscriptor á *El Independiente*.

*

**

Pero el marqués de Villaseca hará muy mal en incomodarse si no consigue, tarde ó temprano, esa *plaza*. Ha probado ya muchas veces que sabe cumplir con su obligacion en otras de mas categoria, y donde los enemigos se van mas *al bullo*.

*

**

Por fin el marqués de Villaseca parece que se ha decidido á ser hombre político.

Esta resolución reconoce un móvil muy levantado.
Alvareda ocupa hoy un puesto diplomático de importancia.
La emulación es natural en las almas nobles
Alvareda no puede *ganar* á Villaseca...
Toda vez que ambos han hecho pruebas en la misma *ganadería*.

Ya saben Vds. que se ha quemado la fábrica de cigarros.
Mas de veinticuatro horas ha durado el fuego.
Todo se ha reducido á cenizas... menos los cigarros.

Lo único que hasta ahora se conoce incombustible es una tagarnina del estanco.
Las que han salvado su vida del incendio de la fábrica, se venderán al público por recomendación.
Imitando los versos de *Miguel y Cristina*, cada cigarro llevará una targeta que diga:

Este cigarro que veis
de la fábrica salió;
el fuego lo respetó,
¡fumadlo si os atreveis!

A consecuencia de este incendio, se dice que las cigarreas van á continuar sus trabajos en el cuartel de Santa Isabel.
Esta noticia ha causado gran sensación en los cuerpos de guardia.

Aparte de las dolorosas desgracias ocurridas en el interior de la fábrica mientras ardía, puede asegurarse que todos los individuos de tropa que presenciaron la catástrofe salieron mas ó menos *quemados*.

¡Como que eran las seis de la tarde y los infelices no se habían desayunado todavía!

En el número de los infelices no entra el Sr. Marfori, que hizo llevar para sí y algunos convidados una espléndida comida de casa de Lhardy. ¡Vivan los mozos cruos!

Sobre el tapete de la política española acaba de presentarse una nueva cuestión, que debe ser muy interesante:

—La cuestión Meneses.

La Bolsa no ha bajado, porque el *treinta y cuarenta* se ha sostenido á la misma altura y con iguales puntos.

Nuestros lectores preguntarán:

—¿Quién es Meneses?

Meneses—según D. Ramon—*es un hombre muy oscuro*.

Se dice que Meneses está en muy buenas relaciones con la corte de Roma y que en Madrid trata á una persona muy elevada.

GIL BLAS lo único que sabe es que Meneses gasta mucho dinero.

—¿De dónde le viene?

—¡Hombre! ¡qué curioso es Vd! A un representante de la nación no deben hacerse ciertas preguntas.

Meneses es diputado por *Valderribes*.

Lo de *ribes*, puede pasar; pero lo de *valde*..... es una ganga.

Nada faltará en la próxima legislatura.

A falta del elemento liberal, tendremos el elemento *Meneses*.

Don Ramon no se tira de los pelos, porque ha puesto sobre el tapete la peluca.

Precisamente sobre el asunto Meneses.

A pesar de ello, se le ve la calva á la cuestión.

En una correspondencia de Madrid, que publica un diario de Barcelona, leemos lo siguiente, hablando de Santo Domingo:

«El que en esta cuestión se ha puesto en lo firme, ha sido el Sr. arzobispo de Santo Domingo. Se ha encerrado en Toledo, y á sus ovejas descarriadas de América, las consuela enviándoles su santa bendición desde el fondo de su palacio de España. Si este modo de cumplir con los deberes que le impone su alto cargo no es muy eficaz, es de cierto muy contemplativo, y váyase lo otro por lo uno.»

La preciosa vida del señor arzobispo estará, de seguro, mejor guardada en su palacio que en América.

Esto, y la certeza de que su bendición, atravesando los

mares, fortificará á los católicos de Santo Domingo, es cuanto puede exigirse de un ilustre prelado.

Buenos están ahora los caminos para ponerse uno en marcha.

Si á lo menos no hubiera que pasar el charco...

Pero...

—¡Vamos, que no se embarca un hombre tan fácilmente!
Y no por ser arzobispo deja un arzobispo de ser hombre.

¿Qué llevó á Santo Domingo el señor arzobispo de idem?
Las preocupaciones, la intolerancia de los neos.

Tras de esto vino la guerra como traida por la mano.

Cumplida su misión, se volvió muy tranquilo á España.

¿Y hay todavía quien se atreva á censurar su conducta?

—Vea Vd. cómo esos revolucionarios son enemigos de Dios.

Don Vicente, presbítero *avanzado*,

Dice que no ha votado

Por temor de perder (y es temor justo),

Tres pesetas y media que el Estado

Le paga siempre tarde y á disgusto.

También nos asegura,

Le han dicho que votar por el gobierno

Es ley de todo cura,

Por que de lo contrario, va al infierno;

Y que si tiene ideas liberales,

Pierde la gloria y los catorce reales.

Y dice D. Vicente:

—¡Sea Vd. liberal con esta gente!

Cada uno de los señores ministros ha contribuido con cinco mil reales al socorro de las víctimas de la inundación de Valencia.

Todo es empezar.

En cuanto los señores ministros se convenzan del estado en que se encuentra el país, renunciarán por completo á sus respectivos sueldos.

Nadie ignora que el país está también con el agua al cuello.

Según *El Reino*, el general Armero espera para salir del ministerio, que su amigo el ministro de Estado provoque una cuestión política.

El general Armero dice lo mismo que el héroe de cierto cuento decía á un enemigo suyo:

—Pero, hombre, ¿cómo hemos de reñir si Vd. no me pega?

El general Concha, marqués del Duero, grande de España y chico de meollo, será tal vez nombrado presidente del Senado.

Antes no había función sin tarasca.

Hoy no hay gobierno sin Concha.

Eso de que el Sr. Concha no tomara parte activa en un gobierno moderado, me tenía á mí ya inquieto.

El ministerio, al suprimir el primer distrito, le había ofrecido otra buena colocación.

Y los moderados no faltan nunca á los compromisos de honor.

Dos cosas que no se explican:

Por qué Meneses es diputado.

Por qué Concha es hombre importante.

El Observador Romano, periódico oficial del gobierno pontificio, dice, hablando de la sociedad *La Armonía* establecida en Madrid:

—«Esperamos oír dentro de poco la voz elocuentísima del señor Aparisi.»

Para oír desde Roma lo que el Sr. Aparisi hable en la calle del Pez, necesita *El Observador Romano* un oído de mucho alcance.

Como quien dice, un oído rayado.

Tan extraordinario desarrollo en el oído, solo es propio de un tísico.

Este pensamiento nos lleva á considerar enfermo el órgano romano.

Efectivamente, el poder temporal agoniza.

La convención de setiembre termina á la caída de las hojas.

El órgano romano lleva la muerte en su seno,

MENESTRA.

Las bellezas del alma del Sr. Rico y Amat, ha hecho poco efecto en el público.

El Sr. Rico podrá tener el fondo muy bello; pero en cuanto á la forma, le queda mucho que desear.

Verdad es que en punto á *buenas formas*, hay poco que escojer en el teatro del Príncipe.

La única gracia que encontramos en la obra del señor Amat es el haber puesto en escena á Santa Ana.

Pero Santa Ana escribe en *La Correspondencia* mejor que habla Cardona en *Las bellezas del alma*.

Aunque parezca mentira.

En los carteles de la Zarzuela se anuncia que va á estrenarse muy en breve una pieza titulada *Las trapisondas de la calle de Gitanos*.

Si la empresa cumple con su deber, la noche del estreno debe colocar entre bastidores una pareja de civiles.

Afortunadamente no ha vuelto á hablarse de la obra con que el Sr. Vargas Machuca iba á completar las inundaciones de Valencia.

Y ahora que hablamos del Sr. Machuca, ¿nos ocurre preguntar: ya que este señor es al mismo tiempo autor de obras dramáticas y autor de una colonia, ¿por qué no trabaja para que le represente su obra la *Compañía colonial*?

De este m. do, si no nos agradaba la obra, podríamos tomar chocolate.

Calientes todavía las cenizas de la fábrica de cigarros, ha estado á punto de ser devorado por las llamas el edificio del Casino.

Por fortuna no se ha quemado mas que la parte alta, pues de lo contrario, hubiera sido preciso habilitar otro cuartel para que no se interrumpieran los trabajos.

Tan compasivo estuvo el incendio con el Casino, que lo único que ha sufrido algo es la biblioteca.

Era lo que hacia menos falta.

La zarzuela está enferma.

En Jovellanos se agarra á *La Campana de la Ermita*; en el Circo al *Toque de Animas*.

La pecadora, después de sus relaciones con los soldados, tiene un fin neo-católico: muere despreciada.

Pastorfo pondrá una flor sobre su tumba.

Será la única flor que brote de su ingenio.

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

Advertencia importante para los suscritores y comisionados de provincias.

A todos los señores que deseen ser suscritores, como igualmente á nuestros comisionados de provincias y libreros que nos remitan suscripciones, advertimos que no serviremos suscripción ni pedido alguno como no venga el aviso acompañado de su importe; y que el menor tiempo por el que se admiten suscripciones en provincias es por tres meses.

El Administrador,

SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1864.